

Universidad Autónoma de México, Facultad de Psicología

Validación del Cuestionario de Conducta Antisocial-Delictiva (A-D) para adolescentes mexicanos de zonas urbanas.

Ortiz Ramírez Martha*, Lucio Gómez-Maqueo Ma. Emilia**

*Universidad Autónoma de México, Facultad de Psicología

**Universidad Autónoma de México, Facultad de Psicología. División de Postgrado

Resumen

En México se incrementó la conducta antisocial del 2002 al 2003, del 15.6% al 16.3%, por lo que se sugiere perfeccionar estrategias de investigación, así como la creación y afinación de instrumentos de medición, con el fin de diagnosticarla a más temprana edad. El Cuestionario de Conducta Antisocial-Delictiva A-D ofrece esta opción, y se estandarizó en Yucatán, por lo que se tuvo que adecuar lingüísticamente a la población urbana del Distrito Federal. A través de un grupo de jueces se determinó cambiar 7 del primer segmento de los primeros 20 ítems, de un total de 40, posteriormente se aplicó a 366 adolescentes de educación media de la zona urbana del Distrito Federal, encontrándose que miden efectivamente la conducta antisocial y que la consistencia interna (coeficiente alfa de Cronbach=0.88) del instrumento es adecuada. Palabras clave: conducta antisocial, adolescentes, Cuestionario A-D.

Abstract

In Mexico the antisocial behavior increased during 2002 and 2003 from 15,6% to 16,3%. This suggests that research strategies should be increased and improved, along with developing of measuring instruments, with diagnostic purposes in early development stages. The Questionnaire of Antisocial-Criminal Behavior A-D includes these options. Since the instrument was standardized in Yucatan, in a relatively rural population, it had to be adapted to be applied in Mexico City's urban population. A group of judges determined to change 7 of the first 20 items of a total of 40. This new questionnaire was applied to 366 high school teenagers within Mexico City. Findings show that the instrument actually measures antisocial behavior and has an adequate internal consistency (Cronbach's alpha = 0.88) Key words: antisocial behavior, adolescents, Questionnaire A-D.

Introducción:

Analizar la situación de los adolescentes como capital humano es fundamental porque es clave para el diseño de políticas sociales integrales, debido a que los adolescentes y jóvenes representan la cuarta parte de la población mundial (Fonseca, 2000). En México, los alrededor de 20 millones (CONAPO, 2006)

de adolescentes y jóvenes enfrentan decisiones y transiciones que no sólo influirán en el curso de sus vidas, sino que el futuro del país dependerá en buena medida de las oportunidades de desarrollo personal que se les brinde. El constante crecimiento de la población adolescente en el mundo y por lo tanto en nuestro país, implica la necesidad de diseñar políticas so-

ciales dirigidas a la investigación y prevención acerca de las diversas problemáticas que atañen a los adolescentes, como el acceso a la educación, el empleo y el desempleo, mitos y tabúes sobre su salud sexual y reproductiva, morbilidad y mortalidad tanto de enfermedades de origen orgánico como de origen mental.

Con base a lo anterior se requieren diseñar y perfeccionar instrumentos de identificación y medición que permitan conocer, cómo se adquieren y cómo influyen los trastornos mentales en los diferentes ámbitos individuales, escolares y familiares. Es por ello que este artículo versa sobre la adaptación de un instrumento que permite identificar la conducta antisocial, cuyas consecuencias merman la calidad de vida de los ciudadanos, porque violan principios, normas y expectativas, causando un marcado deterioro familiar, escolar y social. En este mismo sentido se observa que los índices delictivos se han incrementado (INEGI 2003, 2004, 2005, Juárez 2005). Hoy se sabe que la conducta antisocial se dirige abiertamente contra el bien común, transgrede valores esenciales y vulnera normas básicas de convivencia (Kernberg, Rutter y et al. 2000, 1998). La mayor parte de los estudios han demostrado que los crímenes no dan como consecuencia que alguien vaya a la cárcel. Incluso, los niños que se encuentran por debajo de la edad de responsabilidad criminal no pueden ser encarcelados aunque presenten conducta antisocial.

Hare, Kazdin y Buena-Casal (2002), han señalado otras manifestaciones del desorden antisocial en adolescentes y pueden observarse: la agresión contra otros como intentar herir a un hermano o un padre con un arma o la tortura y muerte de una mascota, peleas, rabietas, sustracciones, absentismo escolar, destrucción de la propiedad, desafiar o amenazar a otros y escapar de casa, lo que es extremo en relación con sus contrastes de la vida diaria (discusiones y pequeñas peleas entre hermanos, atormentar una mascota). Rutter y et al. (1998) mencionan que posiblemente uno de los mejores indicadores para predecir la conducta antisocial en la infancia es cuando está acompañada con hiperactividad, y/o falta de atención. Otra propuesta de diagnóstico es la que menciona Moffit (1993) quien planteó la necesidad de diferenciar la conducta antisocial de acuerdo a la fe-

cha en la que comienza. La primera distinción que hizo, fue la «persistencia en el transcurso de la vida» con inicio en la temprana infancia; el otro grupo se refiere a «limitada a la adolescencia», adolescentes que presentan comportamientos antisociales sólo en esta etapa. De ahí diferenció varios subgrupos: A) conducta antisocial que comienza sólo en la vida adulta. B) «agresores discontinuos» quienes cometen delitos irregularmente en diferentes etapas de su vida. C) comienzo temprano de la conducta antisocial, pero falta de persistencia en la vida adolescente y adulta. Loeber (1997), estudió la diferenciación entre comportamientos antisociales abiertos y encubiertos. Los comportamientos abiertos tales como discutir, pegar, gritar, hacer berrinches, impulsividad, revelan una investidura emocional, los cuales estuvieron asociados con el abanico de comportamientos opositoristas. En contraste, los comportamientos encubiertos, acciones ejecutadas fuera de la vigilancia de los adultos, tales como mentir, robar y el vandalismo, se asocian con alcoholismo, así como con la interacción con compañeros que rompen las normas escolares.

Por todo lo que anteriormente se menciona, es importante desarrollar instrumentos que permitan el análisis preciso para la detección y diagnóstico de la conducta antisocial. En este sentido uno de los instrumentos que se ha utilizado para identificar la conducta antisocial, aunque esta no sea su finalidad, son principalmente algunas escalas del MMPI-A. Varios autores (Boscan et al. 2002, Lucio 1998, Serrano y Tenorio 2003, Weis y Crockett 2004), reportan que algunos síntomas que se presentan en la conducta antisocial se traducen en la elevación de las escalas básicas entre las que se encuentra la desviación psicopática, y la paranoia. En las escalas de contenido: se elevan problemas de conducta (PCO-A), aspiraciones limitadas-adolescentes (ASL-A); asimismo en las suplementarias: tendencia a problemas con el alcohol y/o drogas (TPAD) e inmadurez-adolescente (INM-A). Al igual existen otros instrumentos que identifican entre otros aspectos la conducta antisocial (Juárez et al. Mariño 1998, Martorell, Silva 2003, Weis y Crockett 2004).

Lo anterior justifica que es necesario crear y afinar herramientas de medición que identifiquen la conducta antisocial en adolescentes, uno de los instru-

mentos que ofrece esta opción es el Cuestionario de Conducta Antisocial Delictiva A-D (Seisedos y Sánchez 2001), el cual está basado en los instrumentos ASB (Anti-Social Behavior) y CC (Behavior Questionnaire, los cuales fueron traducidos al español para una investigación de escalas españolas sobre desviaciones de conducta. Se aplicaron a tres muestras cuyo resultado fue llegar a un análisis factorial simple con 40 elementos, que pretende evaluar dos dimensiones claramente diferenciadas: conducta antisocial y comportamientos fuera de la ley. El Cuestionario de Conductas Antisociales – Delictivas A-D, se ha utilizado en otras investigaciones. Asimismo Garaigordobil (2004), empleó este mismo Cuestionario A-D, con el objetivo de diseñar un programa de intervención psicológica basado en el juego pro-social dirigido a niños de 10-12 años, y evaluar sus efectos en varias conductas sociales (asertivas, pasivas, agresivas, antisociales y delictivas). Por su parte Sánchez (2001), valida el cuestionario para población rural mexicana, en el Estado de Yucatán, por lo que al aplicarlo en población urbana, algunas de las expresiones lingüísticas de los ítems no eran adecuados para la población de la ciudad de México. De aquí que se haya procedido a validar el instrumento para población urbana, cuyo objetivo fue detectar el potencial de conductas antisociales y delictivas en adolescentes escolares, con fines de prevención, para una evaluación confiable en instituciones, escuelas y hospitales, incluso en la clínica privada.

Método

Participantes. El cuestionario se aplicó a 366 estudiantes adolescentes de 12 a 15 años de edad (ver tabla 1), de los cuales el 45.9% correspondió al sexo femenino y el 54.1% al sexo masculino pertenecientes a una secundaria técnica de la Ciudad de México.

Tabla 1. Grupo de edades de la muestra

Edad (años)	Frecuencia	%
12	62	16.9
13	175	47.3
14	118	32.0
15	11	3.0
Total	366	100.0

Instrumento. Se utilizó el Cuestionario de Conducta Antisocial – Delictiva A-D, el cual se analizó y revisó, generándose en consecuencia algunas adaptaciones lingüísticas estandarizado por Sánchez (2001), quien se basó en formas de expresión propias de la región de la península de Yucatán y no de una zona urbana como es la Ciudad de México. Este cuestionario es dicotómico y los primeros 20 ítems tienen por objetivo detectar la conducta antisocial y del 21 al 40 tratan de identificar la conducta delictiva.

Procedimiento.

Como se ilustra en la Tabla 2 para llevar a cabo las modificaciones al cuestionario se aplicó a un grupo piloto de 23 personas (15 adolescentes de primer y segundo año de secundaria, 3 licenciadas en edu-

Tabla 2
Ítems del primer segmento modificado

No.	Versión Sánchez	Versión modificada por Lucio y Ortiz
4	Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o volcando cubos de basura	Ensuciar las calles/aceras, rompiendo botellas o tirando botes de basura
8	Hacer trampas (en examen, competencia importante, información de resultados).	Hacer trampas (en examen, en competencia importante y/o modificar calificaciones)
9	Tirar basura al suelo cuando hay cerca una papelería o cubo.	Tirar basura al suelo cuando hay cerca un bote de basura
11	Tomar frutas de un jardín o huerto que pertenece a otra persona.	Maltratar a los animales
13	Gastar bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse	Hacer bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse
14	Llegar a propósito mas tarde de lo permitido (a casa, trabajo, obligación)	Mentir con frecuencia para obtener beneficios y/o evitar obligaciones.
17	Comer cuando está prohibido, en el trabajo, clase, cine etc.	Comer, cuando está prohibido, en el trabajo, clase o calle.

cación y 5 licenciados en psicología), quienes contestaron el instrumento, posteriormente se les pidió que marcaran los enunciados poco claros o que presentaban confusión. De esta revisión se detectó la necesidad de modificar siete ítems del primer segmento, que corresponden a los primeros 20.

En una segunda etapa, el cuestionario modificado se aplicó a un grupo de 366 adolescentes mexicanos (ver tabla 2).

Con la aceptación de las autoridades de la escuela, se procedió a la aplicación del instrumento a los adolescentes que se encontraban en el salón de clases. Con el fin de tener un mayor control se dividieron en 10 grupos, 5 de primero de secundaria y 5 de segundo de secundaria. Se distribuyó una hoja de respuestas junto con el cuestionario al que se le agregó una primera parte que estaba conformada por preguntas de datos sociodemográficos; la segunda parte

fue propiamente el Cuestionario A-D (modificado); posteriormente se les solicitó que contestaran los ítems. El análisis estadístico se realizó de la misma manera en que lo llevó a cabo Sánchez (2001), a través de una validez factorial (Pardo, 2002; Kerlinger, Howad, 2002), realizado en dos partes. La primera corresponde a la conducta antisocial y la segunda, a la conducta delictiva.

Resultados

Se encontró que los ítems que corresponden al segmento de la conducta antisocial se agruparon casi todos en un solo factor como se observa en la Tabla 3. De los 20 ítems que compone el segmento de conducta antisocial, 17 estuvieron agrupados en un solo factor. Los ítems 1, 7 y 11 se ubican como factores independientes, la varianza explicada es semejante en cada uno de cuatro factores identificados.

Tabla 3. Factores de la conducta antisocial

No.	REACTIVOS	Factores			
		1	2	3	4
R1	Alborotar o silbar		0.46		
R2	Salir sin permiso	0.49			
R3	Entrar en un sitio prohibido	0.50			
R4	Ensuciar las calles/aceras	0.55			
R5	Decir "groserías" o palabras fuertes	0.55			
R6	Molestar o engañar a personas desconocidas	0.56			
R7	Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión			0.52	
R8	Hacer trampas	0.55			
R9	Tirar basura al suelo	0.41			
R10	Hacer grafitis o pintas en lugares prohibidos	0.53			
R11	Maltratar a los animales				0.45
R12	Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona	0.50			
R13	Hacer bromas pesadas a la gente	0.57			
R14	Mentir con frecuencia para obtener beneficios	0.56			
R15	Arrancar o pisotear flores o plantas	0.43			
R16	Llamar a la puerta de alguien y salir corriendo	0.55			
R17	Comer, cuando está prohibido, en el trabajo, clase o calle	0.46			
R18	Contestar mal a un superior o autoridad	0.63			
R19	Negarse a hacer las tareas encomendadas	0.50			
R20	Pelearse con otros	0.61			
	TOTAL % DE VARIANZA EXPLICADA	10.93	10.56	9.43	9.19

Tabla 4. Factores que explican el valor Eigen y el porcentaje (%) de varianza de la conducta antisocial

Factor	Valor Eigen	% de varianza
1	5.25	10.93
2	1.33	10.56
3	1.28	9.78
4	1.12	9.44
5	1.0	9.20
TOTAL		49.92

Tabla 5. Análisis factorial de la conducta delictiva

No	REACTIVOS	Factores					
		1	2	3	4	5	6
R21	Pertenecer a una pandilla	0.61					
R22	Tomar el coche o la moto de un desconocido	0.51					
R23	Forzar la entrada de un almacén, garaje, bodega o tienda de abarrotes	0.53					
R24	Entrar en una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo		0.70				
R25	Robar cosas de los coches					0.46	
R26	Llevar algún arma (cuchillo o navaja) por si es necesaria para una pelea						
R27	Planear de antemano entrar en una casa para robar cosas de valor						0.43
R28	Tomar una bicicleta de un desconocido y quedarse con ella	0.70					
R29	Forcejear o pelear para escapar de un policía	0.68					
R30	Robar cosas de un lugar público	0.59					
R31	Robar cosas de almacenes, supermercados			0.55			
R32	Entrar en una casa, apartamento, etc., y robar algo sin haberlo planeado						0.66
R33	Robar materiales o herramientas a gente que está trabajado			0.52			
R34	Gastar frecuentemente el juego más dinero del que se puede						
R35	Robar cosas o dinero de las máquinas tragamonedas	0.68					
R36	Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos				0.54		
R37	Conseguir dinero amenazando a personas más débiles	0.54					
R38	Tomar drogas		0.53				
R39	Destrozar o dañar cosas en lugares públicos	0.56					
R40	Entrar en un club exclusivo solo para miembros	0.63					
TOTAL % DE VARIANZA EXPLICADA		14.29	11.57	9.81	8.64	7.71	6.42

Tabla 6. Factores que explican el valor Eigen y el porcentaje (%) de varianza de la conducta delictiva

Factor	Valor Eigen	% de varianza
1	4.80	15.17
2	1.69	10.89
3	1.49	10.68
4	1.40	10.20
TOTAL		46.94

Los factores que se describen tienen un valor Eigen mayor o igual a 1.

La tabla 5 corresponde a la conducta delictiva. A diferencia de la conducta antisocial, la conducta delictiva se agrupó en 6 factores. El factor # 1 se compone del 50% de los ítems que se refieren a rebeldía a través de la violencia que les proporciona la

cohesión de grupo. El factor 2 agrupó los ítems que refieren el uso de estimulantes para delinquir. El factor 3 agrupó los que indican conductas de robo, los factores 4, 5 y 6 sólo incluyen un solo ítem.

Los factores que se describen tienen un valor Eigen mayor a 1.

Discusión

Al principio de esta investigación se mencionó que los índices delictivos en adolescentes se han incrementado (INEGI, 2003, 2004, 2005, Juárez 2005), por lo que es urgente diseñar herramientas de detección de la conducta antisocial en adolescentes a efecto de prevenir e intervenir oportunamente. Psi-

cólogos como Rutter (1998), Kazdin y Buela-Casal (2002) y Moffit (2002), han establecido que la conducta antisocial se puede identificar tanto en la infancia como en la adolescencia, a través de la observación de conductas que llaman la atención, por ejemplo: ausentismo injustificado a la escuela, llegar tarde intencionalmente, copiar en un examen, robar, ensuciar las calles y las aceras rompiendo botellas o vertiendo los botes de basura, tirar piedras a casas, coches, entre otras conductas. Los anteriores comportamientos constituyen conductas extremas en relación con sus contrastes de la vida diaria (discusiones y pequeñas peleas entre hermanos). En concreto, se exploran conductas antisociales asociadas al gamberrismo y a conductas de transgresión de normas sociales en relación con la edad. El Cuestionario A-D contiene ítems que identifican las conductas arriba descritas, entre otras, por lo que se aplicó a 366 estudiantes de secundaria de la Ciudad de México, debido a que su validación se efectuó en la Península de Yucatán y había que modificar algunas expresiones lingüísticas. La validación se llevó a cabo a través del análisis factorial de la siguiente manera: el primer análisis se realizó con el total de ítems(40), se observó que los factores se agrupaban casi igual que dividiéndolos en dos secciones, sin embargo; una vez que se llevó el análisis de cada factor se pudo detectar una mejor discriminación de la conducta antisocial y la conducta delictiva. Cabe mencionar que el ítem 11, trata de detectar el maltrato a los animales, el cual se incluyó porque de acuerdo a Moffit (2002), es una conducta antisocial, entre otras, que predice la posibilidad de que esta conducta se perpetúe hasta la vida adulta. Sin embargo, no se agrupó con ningún otro ítem, por lo tanto deberá eliminarse del cuestionario. En estudios comparativos se ha visto una mayor incidencia de antecedentes de abuso a animales en niños que se encuentran en la cárcel por haber cometido un crimen violento con respecto a un grupo de hombres no violentos encarcelados. Por otro lado se sugiere un análisis más amplio para observar las respuestas en otras poblaciones y verificar qué tanto se asemejan con la muestra de esta investigación. Respecto al segmento de la conducta delictiva es posible que la diversidad factorial se deba a que la población a la que se aplicó el cuestionario no se encuentra en pro-

ceso de detención ni tampoco sea interno del Consejo Tutelar. La afinación de instrumentos para la investigación como el que se presentó, permitirá diseñar estrategias de intervención que contribuyan a identificar en los adolescentes el desarrollo de la conducta antisocial y por consiguiente reducir el índice en la vida adulta. Finalmente este cuestionario puede ser útil en investigación, diagnóstico clínico, intervención educativa y como aportación. Los resultados obtenidos en el Distrito Federal, permiten integrarlos al conjunto de investigaciones existentes, augurando hacia el futuro un mejor entendimiento y explicación de la conducta antisocial en adolescentes.

Conclusiones:

Los ítems de la conducta antisocial comparten información en cuatro factores. Asimismo los ítems de la conducta delictiva comparten información en seis factores. La consistencia interna, estimada mediante el coeficiente alpha de Cronbach de la primera parte del cuestionario resultó ser de .84; la segunda parte que se refiere a la conducta delictiva obtuvo .80 y la consistencia interna total obtenida es de .88; por lo tanto se asume que la escala está compuesta por elementos homogéneos que miden la misma característica. Por último el total de la varianza explicada es del 62%, por lo tanto se puede concluir que el cuestionario mide con precisión los rasgos que trata de medir.

Referencias Bibliográficas

1. Boscan, D. Penn, N. Velasquez, R. Savino, A. Maness, P. Guzman, M. & Reimnan, J. (2002). MMPI-2 Performance of Mexican Male. University Students and Prison Inmates. *Journal of Clinical Psychology*, 58 (4), 470.
2. Consejo Nacional De Población (2006, diciembre). Extraído el 8 de mayo de 2007 <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/sdm2006/SDM2006.pdf>
3. Fonseca L. J. (2000.) Indicadores de Adolescentes. *Los Adolescentes Ayer, Hoy y Mañana*. UIESSA/IMSS. Extraído el 8 de mayo de 2007 <http://www.tallersur.com/adolec/joel/estad.htm>, <http://www.adolec.org.mx/litcien/boletin/bolnvo9/boletin%209.pdf>
4. FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. UNFPA (2005). Extraído el 8 de mayo de 2007 <http://www.unfpa.org/spanish/about/index.htm>.

5. Garaigordobil, L. M. (2004). Intervención Psicológica en la Conducta Agresiva y Antisocial con Niños. *Psicothema* ISSN: 0214-9915. 2004. Vol. 16, nº 3, pp. 429-435. Obtenido el 2 de octubre de 2007
6. Grasmick, H. Busick, A. Arneklev, B. (2002). Testing the core empirical implication of Gottfre and Hirsch's General Theory of Crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency* 30, 529
7. Hare, R. D. (2002). *Sin conciencia el inquietante mundo de quienes nos rodean*. Madrid. Ed. Paidós
8. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2003). *Estadísticas a Propósito del Día del Niño*. Datos Nacionales. Extraído el 8 de mayo de 2007. www.inegi.gob.mx.
9. Juárez F. (3, junio 2005). Tendencias de la Conducta Antisocial en Estudiantes del Distrito Federal: Mediciones 1997-2003. *Salud Mental. Instituto Nacional de Psiquiatría*
10. Juarez, F. Medina-Mora, E. Berenzon, S. Villatoro, J. Carreño, S. Lopez, E. Galván, J. & Rojas, E. (1998). Antisocial Behavior: Its Relation to Selected Sociodemographic Variables and Alcohol and Drug Use among Mexican Students. *Substance Use & Misuse* 33(7)-1459. *Salud Mental Mexican Institute of Psychiatry*.
11. Kazdin, A. Buela-Casal, G. (2002). Conducta Antisocial. Evaluación, Tratamiento y Prevención en la Infancia y Adolescencia. Madrid. Ed. Pirámide
12. Kerlinger, F. y Howard B (2002). Investigación del Comportamiento. Métodos de Investigación en Ciencias Sociales. México. Ed. Mc Graw-Hill
13. Kernberg, P. (2000). Trastornos de Personalidad en Niños y Adolescentes. México. Ed. El Manual Moderno
14. Lucio, E. (1998) Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota para Adolescentes. México. Ed. El Manual Moderno
15. Loeber, R. & Hay, D. (1997). Key issues in the development of aggression and violence from childhood to early adulthood. *Annual Review of Psychology*, 48, 371-410.
16. Mariño, M. C. González, F.C., Andrade, P. y Media-Mora Ma., E. (1998). Validación de un cuestionario para detectar adolescentes con problemas por el uso de drogas. *Salud Mental. Instituto Nacional de Psiquiatría*
17. Martorell, M. C. y Silva, F. (1993). ASB Escala de conducta antisocial. *Evaluación Infanto-Juvenil. Madrid. Ed. MEPSA*. (Adaptación española de la prueba de Allsopp, J.F. y Feldman, M.)
18. Moffit & Caspi (2001). Childhood predictors differentiate life-course persistent and adolescence-limited antisocial pathways among males and females. *Development and Psychopathology*, 13, 355-375
19. Pardo, M. (2002). *Spss 11 Guía Para El Análisis De Datos*. México. Ed. Mc Graw Hill.
20. Rutter, M. Giller, H. & Hagell, A. (1998). *Antisocial Behaviour by Young People*. USA. Ed. Syndicate of the University of Cambridge
21. Seisdedos, N. y Sánchez P. (2001). *Cuestionario de Conducta Antisocial-Delictivas (A-D)*. México. Ed. El Manual Moderno
22. Serrano, A. y Tenorio, R. (2003). *Estudio correlativo entre el inventario multifásico de la personalidad de Minnesota para adolescentes y la escala de respuesta individual criminológica*. *Revista Científica Electrónica de Psicología. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Biblioteca Digital. Instituto De Ciencias De La Salud. Registro Issn 1870-5812*. Obtenida el 7 de octubre de 2007
23. Weis, R. & Crockett, T. (2004). Using MMPI-A profiles to predict success in residential treatment program for adolescents with academic and conduct problems. *Psychology in the School*, 41 (University of Wisconsin, Stevens Point).